

poder de los Cabildos locales encargados de organizar a las milicias. Los intentos de reforma de la organización del espacio Imperial ocasionaron efectos no buscados llevando a que las estructuras se ordenaran de manera cada vez más descentralizada, hecho que tuvo fuerte repercusión al momento de la independencia. En esta dirección, Morelli señala que el proyecto borbónico de crear un nuevo estado no logró la eliminación de las corporaciones locales, sino que, por el contrario, contribuyó a reforzar su poder.

Resulta muy interesante el lugar que ocupa a lo largo del discurso la dimensión territorial como parte del proceso de reinterpretación de la cuestión del estado. Las dificultades que tuvo el proyecto borbónico de imponer una soberanía única promovió, para Morelli, la separación entre estado y territorio. Esta división se acentuó aún más en las Cortes de Cádiz. La Constitución de 1812 no logró imponer una concepción abstracta de territorio, sino que volvió a la antigua. Los municipios se erigieron entonces como los genuinos representantes del territorio

Morelli sostiene que la fortaleza mostrada por las corporaciones municipales, denominadas *cuerpos intermedios*, se debió a la posibilidad que tuvieron de mantener dos recursos fundamentales: la representación y la justicia.

La crisis de la Monarquía y la destitución del rey, provocó la fragmentación territorial conduciendo a que las ciudades a reclamaran la *vocatio legis*, algo finalmente reconocido en Cádiz. La constitución colaboró con la desintegración del espacio político dejando la representación en manos de las ciudades lo que generó en el ámbito ecuatoriano no pocos conflictos en torno a los reclamos de las ciudades de igualdad de representación.

Con la disolución del vínculo colonial, la *soberanía* (cuyo principal atributo era la administración de la justicia) recayó en los municipios. La consolidación de los poderes jurisdiccionales y el ejercicio de la justicia a nivel local vinieron a reforzar la concepción pluralista de soberanía propia de sociedades de Antiguo Régimen que seguía operando desde la lógica corporativista.

No sólo fracasó el proyecto de reorganización del territorio en pos de la construcción de un estado central, tampoco se logró imponer una concepción moderna de ciudadanía y se siguió recurriendo a la antigua derivada del criterio locativo de vecindad.

El libro cubre las expectativas que la autora provoca en el lector al comunicarle sus objetivos: muestra cómo los intentos de reforma del espacio imperial no sólo no lograron romper con las estructuras corporativas tan bien cimentadas durante la colonia, sino que por lo contrario se fueron fortaleciendo, frenando el proceso de consolidación de estado nacional. Esta obra no es sólo un ejemplo de historia regional bien documentada; a pesar de no apelar muchísimo a la comparación con otros espacios americanos, constituye en sí un buen ejercicio de reflexión sobre una problemática historiográfica que, de cara al bicentenario de algunas *independencias* americanas, parece estar ofreciendo frutos de reflexión inteligentes y maduros.

Evangelina D. De los Ríos  
UNR

**ROLDÁN, Diego P., *La sociedad en movimiento. Expresiones culturales, sociales y deportivas (Siglo XX)*, La Capital / Prohistoria Ediciones, Rosario, 2006, 234 pp., 36 ilustr.**

El presente libro es el tomo décimo de la colección denominada Nueva Historia de Santa Fe, dirigida por Darío G. Barrera y puesta en circulación en 2006. La propuesta, lejos de bregar por una nueva mitificación de los orígenes, intenta ofrecer una perspectiva donde el dinamismo y la pluralidad de enfoques se esparcen por doquier. El concurso de numerosos profesionales de diversas disciplinas, involucradas con los estudios sociales, plantea la probabilidad de abrir las temáticas y los procesos de manera descentrada, rayana en el *collage*. Esta mirada sobre la realidad y la historia devuelve al lector, a través de las palabras, un vértigo olvidado tras el tráfigo mortífero de los tiempos presentes.

Estos trabajos se evidencian comprometidos con el anhelo de recuperar, o al menos evocar, las experiencias que surcaron el amplio espacio santafesino, no circunscripto a los límites definidos políticamente.

El presente tomo de la colección analiza las transformaciones que los sectores populares experimentaron a lo largo del siglo XX, relacionadas con los distintos tópicos de la vida cotidiana y la realidad nacional e internacional.

La primera parte de *La sociedad en movimiento...*, estratégicamente denominada «La invención de las masas», narra las contradicciones primigenias de las dos ciudades más importantes de la provincia: Rosario y Santa Fe. Las antinomias engarzadas en lo antiguo y lo moderno definen los modos de hacer de cada una de estas sociedades, cuya marca perdura hasta nuestros días. La celebración del Centenario de la revolución sirve de excusa para ejemplificar los cambios acaecidos en la Argentina del novecientos, signada por el materialismo, la pérdida del alma y el aluvión inmigratorio que desarticuló las otrora convencionales prácticas sociales.

Los destellos del centenario son oscurecidos por el autor al recorrer los efectos diseminados por la crisis de la gran guerra. Los sectores desposeídos eran arrojados a las fauces de la desesperación y los gobiernos municipales tuvieron que enfrentar una robusta concatenación de protestas sociales. Entre 1917 y 1922, los vientos anarquistas, sindicalistas y comunistas, atemperados por las luces del centenario, soplaron con crudeza, erosionando las calles santafesinas y rosarinas con violencia.

El diseño de un ideal nacional, proyectado a lo largo de las primeras tres décadas del siglo, se fundió con una miriada de sentidos opuestos. El autor queda prendado de los efectos que la celebración del carnaval disemina en el espacio santafesino, donde la elite era incapaz de controlar la sorna simbólica y ofensiva, descargada sobre el mundo por los sectores populares.

Roldán rastrea el proceso de militarización del tiempo libre, a partir de una búsqueda *genealógica* en las prácticas del tiro. Paulatinamente, la ritualidad que trasvasaban los

polígonos, frecuentados por las elites, cambió de carácter. El ideal del ciudadano era parangonable al del 'soldado' defensor de la nación, versado en las artes del tiro. Además de estas prácticas, el carácter vedado y aristocrático que revestía la destreza deportiva por estos lugares fue reconfigurado de manera bastante radical en los años 1920s. El fútbol se constituyó en un elemento más para atraer a las incipientes masas al entramado social lacrado por el consumo. Consumo que, de manera sorprendente, fraguó identidades simbólicas tan gloriosas como repulsivas.

El autor goza de una habilidad casi acrobática para eludir hábilmente todo intento de reconocer, al menos a simple vista, eje transversal alguno a la arquitectura de su obra. Dicha agilidad le permite nuclear, en torno a la segunda sección del libro, tópicos sumamente heterogéneos. Un irisado abanico se conforma: la política vecinalista y su evolución en Rosario durante las primeras décadas del siglo XX, las diferentes concepciones de cada grupo político acerca de la proyección del tiempo libre, los avatares propios del proceso de democratización de espacios balnearios en la ciudad y, por último, las vanguardias plásticas del período de entreguerras.

La idea trabajada, a lo largo de la primera parte del libro -'la invención de las masas'-, arroja cierta luz sobre el proceso de metamorfosis que sufre la política vecinalista durante las primeras décadas del siglo. El vecinalismo, que en sus albores comenzara supeditado a intereses elitistas, se configuraba, a partir de la coyuntura económica y política crítica iniciada en 1930, como un genuino espacio donde se acrisolaban los intereses, preocupaciones y penurias padecidas en los barrios. Roldán explica la contradicción entre *sociedad civil* y *sociedad política* del período a partir de la irrupción, inexperiencia, incapacidad y ulterior expulsión del vecinalismo de la arena política rosarina.

La regulación del tiempo libre de los sectores populares y los diversos valores semánticos que una determinada configuración espacial puede adquirir, son las preocupaciones que se plasman, respectivamente, en el quinto y sexto capítulo, y que han sido además, analizadas por el autor en ocasiones anteriores.<sup>1</sup> La reestructuración de los procesos de producción industrial capitalista y la crisis económica mundial del sistema de los años 1930s, entre otros factores, plantearon la imperiosa necesidad, por parte del Estado y de los grupos de poder, de discutir el uso del tiempo destinado a la reproducción de la fuerza de trabajo. Este medio, tan propicio para esculpir con las herramientas del cálculo y el control la identidad de los obreros, es examinado por el autor mediante el despliegue de los discursos pertenecientes a los diversos agentes políticos del momento: Estado, Iglesia, sindicatos, partidos políticos.

Roldán propone el binomio durkheimiano *solidaridad orgánica - solidaridad mecánica* para pensar la realidad urbana de aquel entonces: existe una escisión entre espacios

<sup>1</sup> ROLDÁN, Diego, *Del ocio a la fábrica. Sociedad, espacio y cultura en Barrio Saladillo 1870-1940*, Prohistoria Ediciones. Rosario, 2005. 284 pp.

barriales y ciudad (centro), asociados los primeros a connotaciones que hacen a la unidad fundida de manera sólida y homogénea, y los segundos a los elementos competitivos, brutales y feroces, propios de la sociedad capitalista.

Otra línea de análisis podría surgir de asociar la propuesta del autor con la antinomia *Gemeinschaft und Gesellschaft* (Comunidad y Sociedad). La estructuración dual de dos universos socioeconómicos contrapuestos es, en cierto modo, similar a la durkheimiana, pero acusa orígenes diferentes, vinculados al romanticismo alemán de fines del siglo XIX (*Kultur und Zivilisation*). *Gemeinschaft* guardaría relación con aquel espacio natural que conforma la economía doméstica, donde impera el amor fraterno, la solidaridad y la moral. Por el contrario, *Gesellschaft* se encuentra regida por el cálculo impío, la especulación y la insaciable sed de ganancias.

La propuesta concreta es otorgarle justa prioridad a aquellos espacios y actividades que participaron en el forjamiento de las subjetividades de las mayorías, en el proceso de transición del *barrio obrero* al *barrio popular*. La pluma de Roldán pareciera mutar en plectro, su trazo en arpegio, al evocar con seductor lirismo el compás de aquella cotidianeidad tantas veces eclipsada.

En la pugna política por la democratización de los espacios balnearios de la ciudad avizoramos el 'devenir semántico' de esa configuración voluble que es el espacio y la manera constante en que las motivaciones político-ideológicas, el conflicto social, las representaciones culturales y la empiria misma, inciden en la hechura de esta realidad y entidad teórica.

El séptimo capítulo, «Antonio Berni: artes y vanguardias», es un fiel ejemplo de la mencionada destreza atlética del autor. A partir de la figura del plástico rosarino y su formación artística, surge la posibilidad de delinear algunos temas de las vanguardias de entreguerras. Desde distintas perspectivas que incumben a la literatura, la pintura y hasta la psicología, se recorre el panorama del arte europeo de fines del siglo XIX hasta el surrealismo de André Breton de los años 1920s. Son transitados, por un lado, los diferentes momentos de la estadía de Antonio Berni en el Viejo Mundo y las relaciones que mantuvo con cada uno de aquellos artistas que participaron en su formación, y por el otro, su regreso a la Argentina, la progresiva radicalización de su obra, cada vez más comprometida social y políticamente, para arribar a la fundación del «Nuevo Realismo», alrededor de la década de 1930.

La tercera parte de *La sociedad en movimiento...*, «Tiempo libre y planificación. Prácticas y espacios para las masas», ciñe el espectro temporal 1945-1976. El peronismo recibe tres estocadas desde flancos disímiles, pero que guardan relación con la tónica general del libro: tiempo libre y turismo social, rituales y efemérides y, finalmente, deportes y nación.

En este momento de la obra, entendemos, se resuelve el núcleo de mayor tensión que la atraviesa. La obsolescencia de aquellas leyes del sistema, que por definición no podía contemplar a esos nuevos agentes en gestación desde fines del siglo XIX, es superada

para conciliar, al menos coyunturalmente, el divorcio entre *sociedad civil* y *sociedad política*. Dicha comunión, que puede consumarse únicamente a partir de la idea de *planificación* impulsada desde los ámbitos estatales, implicó una extensión de la urdimbre que conformaban los derechos civiles y políticos, concretamente: la nacionalización de las masas.

El turismo social surgió como una de las principales herramientas a la hora de acuñar identidad entre los grupos de trabajadores: se tornaron asequibles aquellas regiones y lugares que desde antaño habían estado reservados a la elite.

La configuración del calendario peronista y el férreo impulso que las actividades deportivas recibieron por parte del Estado son los demás elementos que coadyuvaron en la gestación de lo que podríamos llamar una segunda forma de alienación. El consumo y la adhesión a ciertas pautas culturales y de esparcimiento son tratados hábilmente por Roldán, quien –en este aspecto– traza en más de una ocasión paralelismos entre el peronismo y los regímenes fascistas europeos de entreguerras.

El autor acomete la tarea de explorar las disímiles tónicas que comportó la reconfiguración urbana desde los albores del siglo hasta el peronismo. Permutar ciudad sin alma por naturaleza bucólica parecían ser las improntas del plan de embellecimiento de Joseph Bouvard, que bregaba por estetizar lo funcional. Posteriormente se visualiza el intento conciliador del Plan Regulador de Rosario, donde se hace evidente la necesidad de controlar y canalizar el irrefrenable crecimiento de la ciudad mediante obras y planeamiento. Con el advenimiento del peronismo la planificación urbana, en la provincia de Santa Fe, adquirió pautas más homogéneas: la zonificación funcional, la racionalización de las comunicaciones y la construcción de barrios para los *descamisados* se constitúan en preocupaciones latentes. Roldán, enérgico en sus tajantes afirmaciones, ubica los planes elaborados por las políticas desarrollistas, dentro de una pugna de intereses encriptada en la lógica técnica-Estado para el desarrollo. En esa planificación la fuerza de trabajo continuaba rodando por las calles en pos de su reproducción.

La ‘nacionalización de las masas’, augurada por los estentóreos festejos del Centenario, es revivida peligrosamente en el control del *sentido común* instrumentado por la dictadura militar de los años 1970s. La práctica deportiva, en apariencia neutral, constituyó la apoteosis del consenso político a través de la consumación de los festejos del mundial ganado en 1978. La nación se mostraba *orgánicamente* cohesionada a partir del despliegue simbólico que se orquestó en los estadios. Una vez más, Roldán desbarata con sus pendulares afirmaciones, cualquier intento siniestro y estéril de encorsetar la sociedad y sus movimientos en simplificadoras apariencias.

Una voz que concibe al párrafo como unidad de sentido parece astillar la continuidad discursiva, provocando intersticios entre los que podría medrar, intrépida, la incertidumbre. Quizá, sin embargo, aquí radique la piedra angular de una obra de divulgación que imagina un lector capaz de aprehender lógicas lejanas, plagadas de contrastes. La pericia acrobática, a la que se ha aludido con anterioridad, revela la faz proteica de la obra, única

y múltiple a la vez. Su letra tornasola en simultaneidad: Diego Roldán es sigiloso orfebre de la dehiscencia de la voz histórica.

Cecilia M. Pascual y Lucio Piccoli  
UNR